



METÁLICO

Autor: Adrián Yerai Flores Rodríguez

Había una vez un niño, llamado Ferdinando, que quería ser el científico más famoso e inteligente del mundo. Él estudiaba mucho, sacaba buenas notas y ayudaba al que lo necesitara. Era feliz con lo poco que tenía.

Su madre, Martha, trabajaba mucho; se levantaba cada día a las tres de la mañana para hacer pan. Su papá, Miguel Ángel, salía a venderlo por las calles de la ciudad. A veces Ferdinando ayudaba a empacar el pan. Él veía cómo se esforzaban sus padres y siempre pensaba en crecer para ayudarlos.

Llevaba a su casa libros que tomaba prestados de la biblioteca de la escuela; sus preferidos eran de química, matemáticas y ciencias. Con mucha emoción, Ferdinando les contaba a sus padres las cosas que leía y aprendía de aquellos libros. A veces sus padres no entendían lo que él les contaba; sin embargo, lo escuchaban con mucha atención.

El niño tenía un sueño que, para él, sería un pequeño paso para cumplir su meta de ser el científico más famoso del mundo. Ese pequeño paso era crear un robot para llevarlo a una feria robótica.

Él tenía conocimientos que había adquirido a través de su pensamiento y su imaginación. Cada noche su cuerpo dormía pero su cerebro no, pensando cómo construir minuciosamente cada detalle de ese robot que ya existía en su mente. Ese robot era tan genial que ya tenía nombre y funciones específicas; en su cuarto, con pedazos de cosas que reciclaba, Ferdinando intentaba que encajaran y susurraba "vamos Metálico", "toma vida", "funciona".

A veces el niño leía historietas y pensaba que algún día, así de la nada, Metálico tomaría vida por arte de magia, como en sus lecturas. Nunca se dio por vencido porque pasó muchas horas investigando; él sabía que tenía que usar motores para el movimiento, sensores para la percepción, microprocesadores para la inteligencia y antenas para la comunicación.

Metálíko casi tenía vida, pero ya no solo era un asunto de querer ser científico. Ferdinando había dedicado tanto tiempo a estudiar a Metálíko que se había quedado solo, sin amigos. Nadie creía en su sueño, ya que para otros era locura. Mientras aquellos que fueron sus amigos corrían y jugaban al fútbol, Ferdinando leía libros. Para las personas esto no era normal.

Sufrió tanto “bullying” que decidió quedarse solo y hablar con ese robot que se había convertido en su mejor amigo, pero que solo existía en su mente y en sus deseos por darle vida. Metálíko pasó muchos años siendo su amigo imaginario.

Ferdinando no podía ir a clases de robótica, como otras personas, pero gracias a su perseverancia logró estudiar tanto que pudo llegar muy lejos, aunque al igual que los grandes famosos de la historia fue un joven muy solitario.

Él no solo había adquirido conocimiento de aquellos libros, sino que también había aprendido a hacer pan, al igual que sus padres. Todos pensaban que sería el panadero del pueblo, porque el pan que hacía era inigualable; pero nadie imaginó que él dormía pocas horas, ya que no paraba de estudiar, no había dejado de pensar en aquella meta que deseó de niño.

A lo largo de su tiempo como estudiante y a pesar de sus limitaciones recibió reconocimientos por su esfuerzo, hasta que al fin pudo ir a la universidad. En ese momento, ya no pensaba en ser científico ni en aquellas situaciones que lo sacaban de la realidad, puesto que ahora su meta era obtener un título en otra disciplina y llenar de orgullo a sus padres, que ya tenían los cabellos blancos.

Ferdinando cumplió 26 años y había dejado de soñar, se convirtió en un ingeniero en robótica y no en el famoso científico que él imaginó en su infancia. Sin embargo, gracias a ese sueño creó tantos proyectos que, a pesar de que nunca ensambló realmente a Metálíko, plasmaba parte de él en cada uno de sus trabajos. Fue así como su amigo inseparable lo había motivado a ser el hombre en que se convirtió.

“Soñar es parte de crecer. Correr detrás de todos los sueños que tengamos, es la forma de hacerlos realidad. Nunca dejes de soñar y de creer en ti”.

El autor fue ganador del certamen nacional de escritura de Costa Rica: Mi Cuento Fantástico. La versión ilustrada se encuentra en la Antología 2018, en: <https://micuentofantastico.cr/recursos/> Quedan reservados todos los derechos de autor por la Asociación Amigos del Aprendizaje, ADA. Se prohíbe su uso comercial, su venta, o su uso por sitios web sin el permiso previo y por escrito de ADA.

